

La música, capacidad creativa e innovadora de expresión

Raquel Bronstein

“El niño es un ser musical por naturaleza,
capaz de comprender y expresarse por medio de la música”
Pablo Torres Parres

Al hablar de música, uno tiende a imaginarse grandes sinfonías y conciertos, hojas llenas de pentagramas con miles de símbolos extraños, largas óperas con voces potentes y resonantes, o bandas de jóvenes tocando ritmos alocados o sabrosos para bailar.

Pero la música no solo implica esas obras tan elaboradas y complicadas. Ésta es parte de la naturaleza y un elemento intrínseco en el ser humano.

La música es parte del universo y tiene que ver con el ritmo de los elementos que lo componen. Si salimos al campo, podemos escuchar y observar los movimientos y sonidos de la naturaleza. Descubriremos que todo tiene un orden rítmico y sonoro: la cadencia de un río, el sonido de las hojas de los árboles, el canto del pájaro, la lluvia al caer,...

De la misma manera, el ser humano funciona a través de los movimientos rítmicos de cada una de sus partes. El corazón lleva un pulso continuo, el respirar, caminar, parpadear, y finalmente el habla. Al realizarse todos estos movimientos rítmicos y sonoros, se produce una gran obra musical cuyos elementos sinfónicos son todos los órganos que la componen

Desde que nace, y aun en el vientre de la madre, el niño puede percibir el mundo sonoro que lo rodea. No es casualidad que la mayoría de los juguetes para bebés tengan sonido. La expresión musical aparece desde los primeros momentos, desde que el niño respira rítmicamente y se expresa por medio de mensajes sonoros, como el llanto, el balbuceo, gritos, etc. No es de extrañarnos que al nacer llamamos la atención del bebé a través del sonido, el canto, las sonajas.

Se ha definido a la música como “el lenguaje del alma” y es un lenguaje universal, sin fronteras. En efecto, la sentimos en cada poro de nuestro ser sin que sea necesario hacer uso de la razón. Simplemente se siente y nuestro cuerpo reacciona. En ocasiones nos estremecemos con una pieza determinada e incluso nos sorprendemos cuando nuestro cuerpo se mueve inconscientemente al ritmo de la música.

Es triste ver que en lugar de sentir la música como parte de nosotros la vemos como algo ajeno. En innumerables ocasiones hemos escuchado que alguien dice “la música no se me da” o “yo no sirvo para la música”. Sin embargo, la música es mucho más que saber tocar un instrumento o cantar bien. Todos la llevamos por dentro, somos seres musicales. Y saberlo es un buen inicio para desbloquearnos, en caso de que tengamos la sensación antes descrita. El siguiente paso es entrar en acción: cuando somos niños nos damos permiso de

cantar, bailar y jugar con la música y ésta se vuelve una parte muy importante de nuestro ser. A medida que crecemos actuamos como si alguien nos hubiera dicho que la guardáramos y que solo le diéramos permiso de salir en los lugares socialmente permitidos, como son una fiesta, un bar, etc. Sin embargo a pesar de que ella está ahí con nosotros se resigna a quedarse guardada.

Como niños, nos permitimos echar a volar la imaginación, gozamos cantando **La Mosca Glotona**, nos dejamos hundir en el mar junto con **El caballito de mar**, manejamos a la **carcacha Tacha** y bailamos en **El carnaval del mar**, sin miedo, sin vergüenza, disfrutándolo, gozándolo y divirtiéndonos utilizando todo el cuerpo.

Es necesario trabajar con todo el cuerpo. El movimiento, el ritmo y la música están íntimamente ligados. Los niños captan fácilmente el ritmo y la melodía de una canción infantil en forma global, como una totalidad y su cuerpo traduce ritmo y melodía en gestos y movimientos, sin ser necesario la comprensión profunda y racional de ésta. Es por esto, que cuando oímos música nuestro cuerpo reacciona de manera natural, nuestra parte musical interna se pone en contacto con la música de afuera y se produce una reacción corporal

Emile Dalcroze –compositor y pedagogo musical- fue el iniciador de la gimnasia rítmica donde se incorpora el movimiento corporal como un paso necesario para aprender el ritmo y la música. Afirma que nuestro cuerpo debe convertirse en música. La sensación del movimiento refuerza la percepción musical interior. De ahí la importancia de incluir movimiento en las canciones que se utilizan. Es el creador de las canciones con gestos. Debemos presentar las canciones acompañadas de diferentes movimientos y buscar todas las variaciones posibles.

Aquino Francisco. Cantos Para Jugar 2. Ed. Trillas.

La máxima expresión musical es el lenguaje y la voz, el primer instrumento musical del que podemos valernos. Como el lenguaje es musical, podemos hacer ritmos partiendo las palabras en sílabas y llevando el ritmo. Las posibilidades son enormes pues hay palabras con diferente número de sílabas, por ejemplo:

- # *Za- pa- to*
- # *E-le-fan-te*
- # *Li- món.*
- # *Pez*

Podemos hacer múltiples ejercicios con los niños, como jugar adivinanzas palmeando las palabras y enfatizando la sílaba tónica. Por ejemplo, palmeamos una de las cuatro palabras antes expuestas y el niño debe adivinar cual es. Mas adelante podemos seleccionar palabras con el mismo número de sílabas pero con el acento ubicado en diferente lugar, por ejemplo: *pa-tín* o *me-sa*, *cu-cha-rón* y *chí-cha-ro* o *pa-le-ta*. Podemos llevar el ritmo con el cuerpo, aplaudiendo, brincando... y hacer ritmos mas largos utilizando diferentes frases como “*quie-ro to-mar a-gua de li-món*”, o “*di-me tu nom-bre por fa-vor*”.

La canción es una herramienta de apoyo para cualquier área académica. Es un instrumento que “*le da vida*” a lo teórico. Además, las canciones ayudan a relajar e integrar al grupo.

Es importante ambientar bien la canción, si esto es un rap, invitar a los niños a cantarlo rapeando. Al realizarlo con los niños estamos ejercitando la gracia, la observación-imitación, la memoria visual, la coordinación, la integración, socialización, etc. Es importante siempre incluir movimiento y ritmos variados y novedosos, modernos y atractivos para que la actividad se vuelva divertida.

El canto es un elemento muy importante para establecer la comunicación entre el adulto y el niño. **“La canción infantil es el alimento musical mas importante que recibe el niño y se nutre de éste durante toda la vida”** dice Violeta Gainza.

Con las canciones el niño descubre el mundo que lo rodea. Conoce de animales, oficios, países, personajes, leyendas etc. También acrecienta su lenguaje, forma frases, aprende nuevas palabras y las utiliza con propiedad. Aprende a describir, a buscar sus opuestos y sus homónimos, etc. Ayuda a la lectura pues ésta, por sí misma, lleva un ritmo. Se trabaja a través del ritmo las matemáticas pues éste se mide en tiempo y sus fracciones. Y también es una puerta al conocimiento de otros idiomas.

Inviten a los niños a utilizar los instrumentos. Es importante establecer límites claros y firmes para este trabajo, como el no intercambiar instrumentos entre ellos, o solo tocar el instrumento cuando se les indique, si no, lo tienen que regresar a su lugar. Hay que señalar que esto implica mucho control por parte del niño, pues tener un instrumento en las manos es muy estimulante.

El tocar un instrumento implica un alto grado de atención y concentración ya que el niño tiene que seguir instrucciones, recordarlas y ejecutarlas.

Es interesante que puedan usar instrumentos de diversas regiones y culturas y que al tocarlos piensen en el lugar de origen de éstos, cómo son los ritmos que ahí se utilizan, cómo bailan quienes los tocan, etc.

Los adultos que convivimos a cada momento con el niño, debemos permitirle llevar la música a flote así como evitar cualquier obstáculo al desarrollo de su parte musical. La única forma de hacerlo es permitiéndonos disfrutar la música con él y dejar escapar esa musicalidad que tenemos dentro.

Debemos buscar canciones que nos agraden para cantárselas a los niños. Al mismo tiempo debemos utilizar la imaginación y la creatividad tratando de encontrar la mayor variedad posible de actividades para hacer con cada canción. Podemos, por ejemplo, cantar una canción que el niño ya conoce con algún elemento nuevo. Puede ser cambiando el tono de voz, o cambiando el movimiento, o bien inventando otra forma para cantar como puede ser substituyendo todas las vocales solo por la “a” o la “e”, por mencionar algo.

La creatividad está en cada una de nosotros, lo importante es *“echar a andar el motorcito”* para que en cada actividad encontremos lo mejor que se pueda dar. Hay que olvidarse de

los estereotipos y volvernos creativos, novedosos y divertidos. Vivamos cada actividad con la magia de la espontaneidad.

¿Cuándo empezar? En toda época, desde Comunidad Infantil hasta Taller, desde el nacimiento hasta la vejez, teniendo a la música como una compañera de juego, así como lo hace el niño, ese niño que se convertirá en hombre. Podemos hacer una gran lista de lo que el niño enseña al hombre: su imaginación, sus cantos y risas, su creatividad y autenticidad.

Tenemos que abrazar a la música como a una gran amiga e irnos de la mano con ella durante toda la vida. De esta forma, nuestra existencia será mas plena, divertida y placentera.